

La izquierda tiene grandes dificultades para reinventarse. Uno de sus pensadores hace su diagnóstico.

El retorno a los sesenta es falta de imaginación

Me parece que hay en América Latina tres corrientes de izquierda. La izquierda chilena no es la ecuatoriana ni tampoco la izquierda mexicana. Lo que me impresiona es que hay una evolución populista que es fuerte y que se encuentra también en Europa. La izquierda tiene dificultades para pensarse con respecto a las fuerzas que la han apoyado tradicionalmente y tiende a ser populista. Defino el populismo como un discurso, como un recurso político demasia-

una aspiración colectiva, y de otra parte el hecho de que las personas responden hoy a lógicas muy individualistas. Es decir, hay que encontrar el nexo entre una necesidad colectiva de Justicia y pedidos individualizados de justicia. La derecha pudiera decir: hay una lógica de individualización, por ende es cada uno por su cuenta y no nos ocupamos sino de los ganadores. Hay una vieja política de izquierda que también dice: hay que aumentar los impuestos y transferir los recursos de los ricos a los pobres sin interrogarse siquiera sobre los medios para que esos pobres se tomen ellos mismos a cargo y se organicen. Y hay una izquierda contemporánea, que se está inventando,

ZAKI LAÏDI

Director de Investigaciones en Ciencias



Políticas, París. Autor de *La gauche à venir, Un mundo sin sentido, Malaise dans la mondialisation...*

IZQUIERDA

do simple, frente a problemas complejos. Es más fácil encontrar chivos expiatorios en vez de atacar los verdaderos problemas, sobre todo en un contexto en el cual existen desigualdades. Nos encontramos simplemente, creo yo, frente a élites que no están forzosamente a la altura de las circunstancias. Su retorno a los años sesenta es una forma de nostalgia y, sobre todo, una falta de imaginación.

El populismo de izquierda recurre a la temática histórica más tradicional pero pienso que conocerá muy rápidamente sus límites. El ejemplo de Chávez prueba que esa dinámica no existe sino en un país que dispone de muchos recursos. Chávez logra ilusionar porque tiene petróleo. Sin petróleo, él no existiría. Pero no se ve que en Venezuela se instale una real dinámica de desarrollo. El antimodelo de Chávez es para mí Lula, quien ha llevado una política verdadera de izquierda porque tiene un programa social de lucha contra las desigualdades y la pobreza que ha dado importantes resultados en Brasil. Pero a la vez él ha favorecido la inserción internacional de su país convirtiéndolo en una potencia muy respetada en el plano mundial.

La izquierda sí tiene, entonces, desafíos comunes, cualquiera que sea el país. Uno es a la vez esta aspiración a más Justicia, que es

que tiene que encontrar un nuevo equilibrio entre la aspiración a la Justicia y la aspiración a las opciones individuales.

El segundo desafío es que la izquierda tiene que hacer frente a pedidos de naturaleza mucho más identitaria que en el pasado y que no entran en el esquema clásico de la lucha de clases. Por ejemplo, el tema de la vialidad en Ecuador. El tercer desafío está ligado a lo que llamamos bienes públicos mundiales, por ejemplo la cuestión de la ecología o el cambio climático. Allí se plantea una cuestión de justicia social y también entre países ricos y menos favorecidos porque la adaptación de la sociedad humana a los cambios climáticos impone costos y no se sabe quién los va a pagar. Quiero decir que la pertinencia de los desafíos de la izquierda está siempre ahí porque históricamente es la izquierda la que ha demostrado tener voluntad de una mayor Justicia. Pero los instrumentos para llegar a esa mayor Justicia deben transformarse profundamente. Y esa dificultad para encontrar nuevos instrumentos en una sociedad de individualización creciente, está en el corazón de los desafíos de la izquierda en general.